

Texto- Salmo 71:1-24

Título- El creyente envejecido

Proposición- En la dificultad de la vejez, o en un tiempo sin fuerzas, el cristiano debería recurrir continuamente al Señor.

Intro- ¿Tú piensas en envejecer? ¿Consideras cómo será, o lo que va a suceder cuando estás viejo? O tal vez no tienes que imaginar, porque ya estás en esta etapa de tu vida, o acercándote muy rápido a la vejez. La mayoría de la gente tiene miedo de envejecer- no les gusta pensar en el tema. Un pastor una vez preguntó a un joven de 18 años, “¿qué piensas de envejecer?”, y el joven dijo, “espero morir antes de envejecer.” Muchas personas piensan así, porque no quieren sufrir físicamente, no quieren ser abandonados, o lo que sea su miedo. Por eso el mítico lugar de la fuente de la juventud- la gente quiere regresar a la fuerza y la esperanza de su juventud.

Pero si Dios no nos lleva a Su presencia antes, todos van a envejecer- y de la misma manera que deberíamos aprender a vivir de manera cristiana- y diferente que el mundo- igual deberíamos aprender como envejecer como cristianos- de manera diferente que el mundo.

Este salmo es una oración de un creyente viejo- y así que, este mensaje es un mensaje para viejitos- para personas mayores. Bueno, no exactamente así- pero lo que sí vemos en este salmo es el salmista- probablemente David- repitiendo dos veces la petición de no ser desechado en su vejez [LEER vs. 9 y 18].

Entonces, este es un salmo escrito por un hijo de Dios más grande- un santo mayor. Y este mensaje, entonces, tiene un enfoque especial para los más grandes aquí. Pero también, es para los que se están acercando a ser más grandes- o igual, para los jóvenes, para que aprendan cómo crecer a ser una persona grande, en el Señor. Es decir, es un mensaje que tiene aplicación para todos, para que aprendamos como envejecer como hijos de Dios.

Ahora, quiero hacer algo diferente, en este momento en el mensaje. Antes de entrar al cuerpo del mensaje como tal, quiero primero introducir el cristiano envejecido, o sin fuerzas- quiero hacer eso primero, y después consideraremos lo que el salmista dice de él y cómo esto puede ayudarnos a nosotros. Vemos que el salmista no organiza el salmo así- él empieza con su petición, con la solución. Pero es porque él ya sabía lo que era el problema- por eso no lo introduce hasta más tarde en el salmo. Pero para nosotros, si vamos a entender el salmo correctamente, tenemos que entender de quién habla.

Y vemos esto, ante todo, en los versículos 8-13 [LEER vs. 8-9]. Esa es la preocupación del salmista en este momento- ora a Dios, “no me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.” Ésta no es la preocupación de un hombre joven- porque, aunque tal vez puede pensar en su futuro, normalmente no se preocupa tanto. Es la oración de una persona ya vieja, o acercándose a la vejez. Y está experimentando problemas de una persona más grande- por ejemplo, la falta de fuerzas. Habla de su fuerza acabándose. Sabemos que esa es una de las dificultades de envejecer- ya no tienes tantas fuerzas como antes- te cuesta trabajo cargar cosas que no te costaban trabajo antes- te cuesta trabajo subir las escalera- a veces hasta te cuesta trabajo simplemente levantarte de la cama. No tienes las fuerzas de la

juventud. O a veces todavía eres más joven, pero no tienes fuerzas por otra causa- una enfermedad, por ejemplo.

Otro problema con envejecer es que las tribulaciones no han desaparecido. El salmista aquí habla de los enemigos, en el versículo 10 y adelante. Él ha tenido este problema toda su vida- y ahora, en su vejez, sus enemigos todavía no le dejan en paz, aun después de tantos años. Tiene que seguir orando en contra de ellos, orando a Dios que le ayude. Igual, para el cristiano mayor, la batalla espiritual no ha terminado- ni en la vejez- ni cuando ya no tenemos fuerzas- todavía hay enemigos y la batalla continúa sin cesar.

El salmista se sentía solo a veces también- eso fue el ataque de sus enemigos en el versículo 11 [LEER]. Muchas veces eso sucede en la vejez- tus seres queridos mueren- o tus amigos- y ya estás solo, o más solo que antes. Tú cónyuge te ha abandonado- tus hijos han crecido y han salido de la casa. Ya sea en la vejez, o aun antes, sufrimos estas cosas- falta de fuerzas, enemigos todavía atacando, y la soledad.

Así es el cristiano envejecido, o sin fuerzas, como vemos en este salmo- así es la persona que vamos a considerar hoy, que tiene aplicación para todos nosotros en algún punto u otro, pero especialmente para las personas mayores aquí. Y en este salmo, sintiéndose así, el salmista ora por la ayuda de Dios- que es también lo que vemos al principio del salmo [LEER vs. 1-4]. Y lo que quiero enfatizar aquí, para este cristiano envejecido, o sin fuerzas, es que ora que Dios sea para él una roca a donde pueda recurrir continuamente. Un cristiano ya grande entiende eso- que no necesita una roca solamente el domingo en la iglesia- no solamente necesita a Dios una vez al día- necesita una roca a donde puede recurrir continuamente. Necesita tener la confianza que Dios es su roca, que está ahí siempre- para que en todo momento- en los momentos sin fuerzas físicas, en los momentos cuando se siente atacado, o lo que sea- tenga la confianza que puede recurrir a su Dios, quien no le ha abandonado.

Entonces, ya que vemos cómo este salmo habla del cristiano envejecido o sin fuerzas, que consideremos un poco lo que podemos aprender de él- enfatizando, como dije, que sí hay un enfoque especial aquí para las personas mayores, o acercándose a esa etapa de la vida. Pero por otro lado, estos tipos de problemas no siempre son solamente de la vejez, sino que pueden afectarnos en otros momentos en nuestras vidas- ya sea por enfermedades o por problemas que no paran. Todos nosotros podemos cobrar ánimo de este salmo, y saber que nunca podemos estar abandonados por Dios, ya sea en la vejez o en cualquier otro momento.

Entonces, que aprendamos aquí que, en la dificultad de la vejez, o en un tiempo sin fuerzas, el cristiano debería recurrir continuamente al Señor. Y podemos considerar esto hoy pensando en el pasado, el futuro, y el presente de este cristiano. Primero, entonces,

I. El cristiano envejecido o sin fuerzas recurre continuamente al Señor, recordando lo que Él ha hecho en el pasado- vs. 5-7

Leamos versículos 4-6 [LEER]. El salmista clama a Dios, como siempre suele hacer, para ser librado del enemigo, del impío que quería hacerle daño. Pero específicamente aquí basa su petición en la confianza que Dios ha estado con él, protegiéndole y sustentándole, desde su juventud- desde su niñez- de hecho, desde el vientre.

Y esto es especialmente interesante considerando lo que sabemos del salmista- que ahora está viejo- está en su tiempo de vejez. Aquí, entonces, está mirando hacia atrás- está pensando en lo que sabe de Dios-

lo que Él ha hecho- y por eso tiene confianza. Puede estar en una situación complicada ahora- sin fuerzas, solo, bajo más y más persecución y ataque. Pero ya tiene la experiencia de años y puede enfocarse no solamente en el presente, sino recordar su pasado y cobrar ánimo de él.

“Porque Tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza. Seguridad mía desde mi juventud.” Dios es nuestra esperanza ahora, porque siempre ha sido nuestra seguridad y confianza, desde la juventud. Cuando aún estábamos todavía en el vientre, antes de nacer, Dios tenía Su mano sobre nosotros para protegernos y prepararnos para Su salvación.

Ahora, ¿tú puedes decir lo mismo? Tal vez no has conocido a Dios desde tu niñez, desde tu juventud- pero ya le has conocido por años, y has aprendido que aun antes de tu salvación- aun antes de ser salvo de tus pecados- Dios estaba guiándote- desde el vientre de tu madre, en tu niñez, en tu juventud, Dios estaba, guiando cada paso para llevarte al momento de un arrepentimiento verdadero de tus pecados y la salvación por medio de Su Hijo. Cada cristiano puede basar sus peticiones en el pasado- en que Dios nos ha sustentado desde el vientre, que es Él quien nos sacó de nuestra madre. Por eso podemos alabarle- por eso podemos vivir en confianza ahora en esta vida.

Y si tú sí has conocido a Dios desde niño- desde joven- o si eres un niño, o un joven, y conoces a Dios, necesitas estar consciente del privilegio que tienes. Así como David, como Samuel, como Timoteo, puedes decir que has conocido a Dios desde tu juventud- que siempre ha sido tu confianza, tu seguridad. Cuando crezcas, entonces, no lo olvides- sigue confiando en Dios Tu Salvador. Confía en Él porque siempre ha estado contigo.

O tal vez eres un niño o un joven aquí hoy, y has escuchado mucho de Dios, y sabes mucho de la Biblia, pero todavía no te has arrepentido, todavía no confías en Cristo como tu Salvador, porque piensas que tienes mucho tiempo todavía- quieres disfrutar la vida primero- o piensas que tienes que vivir como buena persona antes, para que Dios te acepte. No esperes más- hoy cree en lo que sabes- hoy confía en el Dios de quien has escuchado mucho- para poder conocer a Dios desde niño, desde joven. Porque es un gran, gran privilegio y bendición conocer a Dios desde la juventud, y después seguir esperando y confiando en Él toda la vida.

Entonces, con esta confianza podemos orar aun en la vejez, o en tiempo sin fuerzas- como el salmista en los primeros versículos, que Dios sea nuestra roca de refugio- que sea nuestra roca y nuestra fortaleza, que nos libre del malo. Podemos orar así, meditando en el pasado- sabiendo que Dios ha estado con nosotros por tanto tiempo.

Y especialmente tú, que estás más cerca al fin de tu vida que al principio. No te enfoques solamente en lo que está pasando ahora- en todo lo que te duele- en todo lo que ya no puedes hacer. No, medita en la maravilla que Dios ha estado sustentándote por toda tu vida- por 50, 60, 70 años. No va a dejar de hacerlo ahora. Si Él estaba sustentándote cuando estabas en el vientre, ¿crees que va a dejar de hacerlo ya que estás en la vejez- o en la enfermedad que también te está robando tus fuerzas? Dios no es un hombre para cambiar así- Dios es fiel a Sí mismo, fiel a Sus promesas, siempre. No te dejará.

El cristiano envejecido debería cobrar ánimo y tomar fuerza del pasado- de tantos años de estar con Dios, viendo cómo Él lo ha preservado- y confiando que va a continuar.

Y esto es aun cuando, ante los ojos de muchos, parece que Dios sí nos ha abandonado [LEER vs. 7]. “Soy motivo de asombro a muchos,” dice el salmista. Ahora, asombro aquí puede ser en un sentido negativo o positivo. De manera positiva David puede estar diciendo que todos le pueden ver y maravillarse de la obra de Dios en él. Y esto debería ser la verdad, de hecho, en el creyente envejecido- y en todo cristiano. La gente debería poder vernos y estar en asombro por lo que Dios ha hecho.

Pero por el contexto, parece más ser el sentido negativo- se puede traducir, “soy motivo de asombro a muchos, pero Tú eres mi refugio fuerte.” Aunque puede haber personas que nos ven- y nos han visto por años- y todavía hablan mal de nosotros y nuestro Dios- todavía se burlan de nosotros y los cambios en nuestras vidas- no importa, porque Dios es nuestro refugio, y no se puede mover.

Entonces, el cristiano envejecido o sin fuerzas recurre continuamente al Señor, recordando lo que Él ha hecho en el pasado. Pero también,

II. El cristiano envejecido o sin fuerzas recurre continuamente al Señor, mirando hacia el futuro- vs. 17-18

El salmista no solamente miraba hacia atrás para su fortaleza y confianza, sino también miraba hacia el futuro. Fíjense en los versículos 17-18 [LEER]. David no era como muchos piensan de los viejos- quejándose siempre de esos jóvenes hoy en día que no saben nada, que no saben cómo era vivir en mis días- un viejito menospreciando la juventud simplemente porque ya no es joven, y piensa que todo era mejor en sus días. No, el salmista quiere usar la experiencia de su vejez- sus años que ha conocido a Dios- para enseñar y animar a la siguiente generación.

Él había aprendido desde su juventud, dice- y Dios no le había abandonado. Todavía Dios le estaba manifestando Sus maravillas. Y ora otra vez, que Dios no le desampare en su vejez y en las canas- en esta última etapa de su vida. Pero aquí no está pidiendo esto para su propio bien- no está pidiendo que Dios no le desampare, que no le abandone, porque se siente solo, o débil- sino esta vez quiere que Dios siga preservándole y fortaleciéndole para que pueda seguir sirviendo a Dios por medio de proclamar a la siguiente generación el poder y las maravillas de Dios. “No me desampares, hasta que anuncie Tu poder a la posteridad, y Tu potencia a todos los que han de venir, y Tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso. Tú has hecho grandes cosas; Oh Dios, ¿quién como Tú?”

En vez de quejarse de los problemas- o de la sociedad, o los problemas del cuerpo, o lo que sea- los cristianos envejecidos deberían pasar su tiempo anunciando a la siguiente generación el poder de Dios- proclamando la justicia de Dios, alabándole hasta lo excelso, diciendo a todos en su alrededor, que no hay nadie como su Dios.

El salmista no era como muchos que solamente les gusta regañar a los jóvenes. Así somos como padres muchas veces, o también aquí en la iglesia. Los jóvenes no pueden hacer nada bien, porque no lo hacen como nosotros- son perezosos, no son santos, no buscan a Dios como deberían. Es negativo, negativo, negativo, nada más- solamente reciben regaño de la generación más grande. No es de sorprender, entonces, que tantos jóvenes salen de las iglesias y no quieren regresar.

El salmista no era así. Él sabía que tenía algo que hacer todavía- algo que contribuir. Dios había estado con él desde el vientre, desde la juventud- había visto muchas cosas- había visto a Dios obrar- había visto el

poder de Dios, Su potencia, Su justicia, Sus grandes cosas. Y quería anunciar esto a los que habían de venir. Que hagamos lo mismo.

Y hermanos, quiero resaltar la importancia de este punto- la gran, gran importancia de no enfocarnos solamente en nosotros, sino en la siguiente generación también. Alguien ha dicho que la iglesia cristiana siempre está a una generación de la extinción. Y lo que quiere decir, es que la generación presente siempre tiene la responsabilidad a enseñar la sana doctrina a la siguiente generación. Y no hay nadie mejor que hacer eso que los cristianos envejecidos- los santos mayores, o los cristianos con muchos años en el Señor, que tienen no solamente el entendimiento, sino también la experiencia- la práctica- de cómo vivir la sana doctrina. Han visto a Dios y Sus maravillas por tantos años, y pueden contarlo a otros, a los más jóvenes. Que nuestra iglesia sea así- aunque no tenemos muchos aquí con muchos años en el Señor, de todos modos los más grandes, y más maduros en el Señor, deberían estar animando y enseñando a los más jóvenes. De esta forma Dios va a hacer crecer a Su iglesia.

El salmista aquí no quería morir hasta que hubiera transmitido a la siguiente generación quién es Dios. Entonces, no tengas tanta prisa para morir, hermano, hermana- tienes mucho que ofrecer todavía- la iglesia te necesita- los más jóvenes te necesitan. Tal vez dices, “no, ellos no me hacen caso, no quieren escuchar lo que digo.” Si es así, bueno, es su pérdida. Pero muchas veces ellos simplemente no se sienten amados ni apreciados por nosotros, y por eso no están tan dispuestos a escucharnos. La exhortación es, entonces, que trabajemos juntos, no importa la edad, en la iglesia, para el avance del reino de Dios.

El cristiano envejecido o sin fuerzas recurre continuamente al Señor, primero recordando lo que ha hecho en el pasado, y después mirando hacia el futuro y contando a los más jóvenes los atributos y los hechos de Dios. Pero el santo amado de Dios, que ya tiene muchos años, también tiene razón para alabar a Dios en el presente-

III. El cristiano envejecido o sin fuerzas recurre continuamente al Señor, alabando a Dios en el presente- vs. 14-16, 19-24

Es lo que apenas dije- que el cristiano envejecido- o el cristiano sin muchas fuerzas- tiene mucho que ofrecer a Dios y Su iglesia todavía. Al final del salmo leemos del salmista alabando a Dios ahora- en ese momento- por Su justicia y Su fidelidad. Un poco antes del final leemos, en los versículos 14-16 [LEER]. Este hombre viejito no estaba nada más sentado en su casa no haciendo nada, compadeciéndose de sí mismo, quejándose de sus enfermedades y que nada le visitaba. No estaba desperdiciando sus últimos años, sino estaba perseverando en las cosas espirituales.

Y vimos que sí se sentía débil- atacado- solo- pero no se enfocaba en esas cosas. Dijo, “mas yo esperaré siempre, y Te alabaré más y más.” ¡Qué actitud! Muchas personas de la tercera edad no son así- nada más se quejan y nada está bien- no tienen mucha esperanza, porque no les queda mucha vida. Pero el cristiano no- no importa su edad, no importa su estado físico, puede esperar siempre, y alabar a Dios más y más. Así debería ser cada cristiano, no importa la edad, cuando parece que tenemos todo el derecho a quejarnos- cuando parece que todo va mal. Que sigamos alabando a Dios- publicando Su justicia, los hechos de Su salvación- proclamando los hechos poderosos de Jehová y haciendo memoria de Su justicia.

Dice que va a hacer eso, y después entra en los versículos que apenas vimos- pidiendo a Dios que no le desechara en su vejez, para que pudiera contar Sus maravillas a la siguiente generación. Y después, en los últimos versículos del salmo, continúa haciéndolo.

En el versículo 19 él alaba a Dios por Su justicia, que es hasta lo excelso- se acuerda de las grandes cosas que Dios había hecho. Y no solamente tiene conocimiento, sino su conocimiento le lleva a alabar- “oh Dios, ¿quién como Tú?” Esa no es solamente la teología del salmista, sino su experiencia- ha probado que no hay nadie como Dios- que Él es único.

En el versículo 20 recuerda otra vez el pasado- “Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.” Este cristiano envejecido lo había experimentado- Dios le había hecho pasar por mucha angustia- pero cada vez le rescataba, le levantaba de los abismos. Por eso, confía que va a continuar haciéndolo. “Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme.” Dios restaura el honor de Sus hijos, y siempre nos consuela.

E igual, por lo que vimos, esto es algo que se puede contar a los demás- a los jóvenes- a la siguiente generación- que Dios pone a Su pueblo en tiempo de angustia- nos hace pasar por el fuego- pero cada vez vuelve a darnos vida, y levantarnos del abismo. Él aumenta nuestro honor ante otros- nos consuela, no importa lo que sea la situación por la cual pasamos.

Y por eso, podemos alabar a Dios con todo el ser, como vemos en los últimos dos versículos- con instrumentos, con salmos, con nuestros labios alegrándose en nuestro canto- alabando a Dios con el alma, la cual Dios redimió. Nuestras lenguas no tienen que parar, sino pueden cantar todo el día, porque Dios oye y responde- nuestros enemigos serán avergonzados y confundidos.

Aun en la vejez- aun sin fuerzas- podemos, y deberíamos, seguir alabando a Dios. Por lo menos podemos hacer eso, en el presente- pase lo que pase con todo el resto de la vida, deberíamos continuar alabando a Dios y esperando en Él.

Aplicación- Entonces, como cristianos, ¿deberíamos temer la vejez? ¿Deberíamos temer un tiempo sin fuerzas, ya sea como personas mayores, o aun antes? La respuesta de este salmo es, no- porque podemos meditar en lo que Dios ha hecho en el pasado, podemos preparar a la siguiente generación, y podemos vivir aun ahora en alabanza y gozo. No da miedo al cristiano envejecer- es un regalo de Dios- deberíamos usar todos los años que tenemos para vivir por Él.

Yo entiendo que no siempre parece así- que no siempre parece tan bueno. Entiendo que, naturalmente, todos nosotros preferiríamos no llegar al momento cuando ya no tenemos fuerzas- o menos fuerzas que antes. Pero deberíamos aceptar con gozo que ya estamos en otra etapa de nuestras vidas- una etapa no definida tanto por cuántas fuerzas físicas tienes, sino cuánto conocimiento de Dios tienes para poder compartir con otros- cuántas experiencias tienes en tu vida cristiana para poder animar y exhortar a la siguiente generación. Porque esa es tu ventaja- has vivido mucho tiempo- tal vez has vivido muchos años como hijo de Dios. No seas tan egoísta de no compartirlo con otros. No pienses que no tienes nada que ofrecer. Sirve a tu iglesia, sirve a Dios con la experiencia de los años que te ha dado.

Y como he dicho, podemos aplicar este salmo no solamente a personas mayores. Hay jóvenes aquí, y adultos no tan grandes todavía, que pueden decir, “Dios, cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.” Porque, cuando estás en la escuela, a veces tus fuerzas se acaban. Cuando estás intentando a mantener una relación sana en tu matrimonio, en la casa, a veces tus fuerzas se acaban. Cuando estás intentado a educar a tus hijos en casa, y también trabajar, a veces tus fuerzas se acaban. Cuando ya vives solo y no tienes a nadie contigo, a veces tus fuerzas se acaban. Cuando estás intentando a servir a Dios con tu vida, sirviendo en la iglesia, a veces tus fuerzas se acaban. Y podría continuar y continuar.

Pero hermanos, tu valor no depende de tu fuerza [REPETIR]- tu valor ante Dios, y en este mundo, no depende de cuánto puedes hacer. Vivimos en una sociedad que piensa así- que cuando ya no tienes fuerzas, no tienes valor para la sociedad- ni a veces para la familia. Ya eres una carga, nada más- ya no sirves.

No hay nada más lejos de la verdad para el cristiano. Primero, porque nuestro valor depende de quienes somos en Cristo, no de lo que hacemos. Hemos sido salvos aparte de nuestras buenas obras- ¿por qué pensamos que nuestro valor ahora como hijos sería definido por nuestras obras? Dios no te olvida porque ya puedes hacer menos- Dios no te pone a un lado, con las cosas ya no útiles, solamente porque no tienes fuerzas físicas como antes. Todavía te puede usar. Todavía tienes valor, porque, como vimos, puedes usar tu conocimiento de Dios, tus experiencias del pasado, para animarte, para ayudar a otros, y para alabar a Dios ahora. No puedes cargar cosas, pero puedes orar. No puedes salir tanto como antes, pero puedes llamar a la gente en la iglesia para animarla. No tienes muchos años más que vivir, pero puedes ser un ejemplo ante otros del gozo de una vida entregada a Cristo. Puedes hablar de Cristo en todo momento, porque muy pronto vas a estar con Él.

Ahora, precisamente pensando en Cristo, tal vez te cuesta trabajo pensar que este salmo puede hablar de Cristo. Sería correcto preguntarnos si este salmo tiene alguna aplicación en Cristo, o no. Porque Cristo no llegó a la vejez- murió a Sus 33 años, más o menos. Pero Cristo vivió más sufrimiento en estos 33 años que nosotros vivimos en toda la vida. Y lo que es más, hemos visto hoy la aplicación para personas sin fuerzas, de cualquier edad. Y Cristo sí llegó a ya no tener más fuerzas físicas- se agotó físicamente en Su ministerio, y obviamente en Su muerte. Isaías profetizó de Él, “no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido... Angustiado él, y afligido, no abrió su boca.”

Entonces, cuando te sientes sin fuerzas, abandonado, y atacado, hay uno que ya ha pasado por lo mismo. Y Él también, así como el salmista aquí, no se quejó, sino alabó a Su Padre, y siguió adelante en el trabajo que Dios le había dado.

Haz lo mismo. Recuerda que “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.” Porque aun la vejez más difícil- las pruebas más difíciles cuando no tienes fuerzas- van a terminar- y terminar con un peso eterno de gloria. Tú puedes sufrir mucho aquí- pero muy pronto no sufrirás más. El cielo es tu recompensa- el tesoro que te espera.

Entonces, que esta vida no sea todo para ti- que no llegues a tu vejez- o al punto de la muerte en cualquier momento de tu vida- para darte cuenta que habías vivido solamente para ahora, sin pensar en el futuro. Si no vas a temer la vejez, es porque no temes la muerte. Y no temes la muerte solamente si

conoces a aquel quien la venció. Cristo en nosotros es la esperanza de la gloria. Sin Él, no hay fuerzas- sin Él, no hay salvación- sin Él, la vida no tiene sentido, en cualquier etapa de la vida.

Conclusión- Entonces, cristiano envejecido- cristiano envejeciendo- cristiano sin fuerzas- primero, no dejes de meditar en tu Dios, en quién es- en cómo ha sido y cómo es todavía- no dejes de confiar en lo Él que ha hecho. No dejes de ser una bendición para la siguiente generación- y no dejes de vivir por Dios ahora.

¿Podemos imaginar la gran bendición de los jóvenes, los adultos más jóvenes, y los adultos mayores trabajando juntos- pero en verdad juntos, con respeto, con amor, con humildad, mano a mano- en nuestra iglesia local? Los más jóvenes respetando y anhelando pasar tiempo con santos más grandes- y los santos más grandes discipulando a los más jóvenes, animándolos y guiándolos por su conocimiento y experiencia en las cosas de Dios. Así es el ejemplo bíblico.

Y tal vez esto ayudaría a los más jóvenes apreciar más las bendiciones de su juventud, en vez de ser tan pesimistas y deprimidos y sin fuerzas en los años cuando deberían estar más activos y más comprometidos y más fuertes.

Hermano, hermana- en tu vejez- o en tu tiempo sin muchas fuerzas- Dios no te ha dejado. Sigue viviendo por Él- sigue recurriendo continuamente a tu Dios.

Preached in our church 7-2-23